

LA FASE INICIAL DE MITIFICACIÓN DE LOS SITIOS DE ZARAGOZA: UN ENFOQUE A PARTIR DE LOS PRIMEROS RELATOS (1808-1860)

HERVÉ SIOU*

Entre los nuevos enfoques historiográficos desarrollados en torno a la celebración del bicentenario de la guerra de la Independencia en 2008, se puede destacar la historia de la memoria del conflicto y de sus usos políticos en la historia contemporánea¹. Los sitios de Zaragoza (1808-1809), como episodio central de la contienda, han dado lugar a varias investigaciones que se han centrado mayoritariamente en la celebración del centenario de la guerra en 1908². Siguiendo esta corriente de trabajos, se tratará aquí de abordar el periodo comprendido entre 1808 y 1860, cuando cristaliza un relato liberal que hace de los sitios zaragozanos un momento fundador de la nación española.

Los sitios de Zaragoza se convirtieron enseguida en un mito de resistencia popular que hizo correr mucha tinta³. Entre las muchas publicaciones escritas desde el bando que

* Sciences Po París. Casa de Velázquez (Madrid).

¹ Para un balance bibliográfico de las nuevas aportaciones historiográficas, véase Rújula, Pedro, «A vueltas con la guerra de la Independencia. Una visión historiográfica del bicentenario», *Hispania. Revista Española de Historia*, 235 (2010), pp. 461-492. También Luis, Jean-Philippe, «Déconstruction et ouverture: l'apport de la célébration du bicentenaire de la guerre d'Indépendance», *Annales historiques de la Révolution française*, 366 (2011), pp. 129-151. Entre los estudios centrados en la memoria de la guerra de la Independencia, se pueden consultar García Cárcel, Ricardo, *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de hoy, 2008; Géral, Pierre, *et al.* (coords.), *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.

² Sobre la memoria de los asedios de Zaragoza, véase García Cárcel, Ricardo, «Los sitios de Zaragoza y la memoria histórica», en *Los sitios de Zaragoza y su influencia en la resistencia española a la invasión napoleónica*, Zaragoza, Asociación Cultural los Sitios de Zaragoza, 2007, pp. 12-25. Sobre las celebraciones del centenario de 1908, se puede consultar Moreno Luzón, Javier, «Entre el progreso y la Virgen del Pilar. La pugna por la memoria en el centenario de la guerra de la Independencia», *Historia y Política*, 12 (2004), pp. 41-78; Peiró Martín, Ignacio, *La guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958 y 2008)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008; Forcadell, Carlos, *El centenario de los Sitios y la Exposición Hispano-Francesa. Políticas de la memoria en la Zaragoza de 1908*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008. En cuanto a la historia del sitio, se puede leer un resumen de los principales elementos del asedio en Rújula, Pedro, «Zaragoza (1808-1809). El mito de la resistencia popular», en Gonzalo Butrón y Pedro Rújula (eds.), *Los sitios en la guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2011, pp. 15-37. Para un análisis completo de los sitios y sus consecuencias inmediatas: Maestrojuán Catalán, Francisco Javier, *Ciudad de vasallos, nación de héroes. Zaragoza 1809-1814*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.

³ Para hacerse una idea de la cantidad y de la diversidad de publicaciones acerca de los sitios de Zaragoza, se puede consultar Salas Yus, María del Pilar, *Descripción bibliográfica de los textos literarios relativos a los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007.

estaba a favor de la resistencia contra los franceses, podemos destacar los relatos escritos por testigos, las primeras historias liberales de la guerra de la Independencia publicadas entre los años 1830 y 1840 y, finalmente, la *Historia de España* de Modesto Lafuente, cuyo vigésimo tercer tomo, publicado en 1860, está dedicado a la guerra de la Independencia. Estos tres tipos de relatos sobre los sitios marcan tres fases cronológicas en la fijación de un canon interpretativo liberal. Así, se tratará de mostrar cómo se pasa de las diversas y contradictorias interpretaciones iniciales a la progresiva síntesis liberal que centra el relato en el heroísmo unánime de los zaragozanos y que culmina en Modesto Lafuente con la asociación de la actuación zaragozana a la esencia española. Veremos cómo se va configurando una cronología de los sitios cuyos puntos álgidos, anécdotas, personajes y héroes así como sus olvidos contribuyen a la elaboración de una imagen de la comunidad local y nacional.

LAS HISTORIAS DE LOS SITIOS ESCRITAS POR LOS TESTIGOS: DISCREPANCIAS DE INTERPRETACIONES

Entre los escritos que nos han llegado de testigos de los sitios, podemos destacar varios aspectos significativos. Uno es la diversidad. La diversidad de forma primero, con autores que escriben únicamente sobre uno de los dos sitios y otros que abarcan los dos; con autores que privilegian el acontecer diario o que se detienen en los acontecimientos que han presenciado y que no siempre corresponden con los más importantes del conflicto, o con autores de estilos muy variados que oscilan entre la hagiografía y el relato árido y técnico⁴. Eso sí, ninguno de estos textos contextualiza los sitios limitándose en la mayoría de los casos a describir el encadenamiento de los hechos con poca distancia.

⁴ Es el caso, por ejemplo, del inglés Richard Vaughan, cuyo corto texto sobre el primer sitio responde a un interés bien particular: el de recaudar fondos para ayudar a los aragoneses. Vaughan, Charles Richard, *Narrative of the Siege of Saragossa*, Londres, James Ridgway, 1809. El libro conocerá nueve ediciones en poco más de un año. El autor hizo un viaje diplomático por España en 1808 durante el cual pasó por Zaragoza. Hay edición facsímil reciente con traducción al español: Vaughan, Charles Richard, *Narrativa del Sitio de Zaragoza*, Zaragoza, Comuniter, 2008. El texto de Villava se centra en el segundo sitio: Villava, Luis Gonzaga de, *Zaragoza en su segundo sitio*, Palma de Mallorca, Imp. Antonio Brusi, 1811. El autor fue comandante general de artillería durante el segundo sitio. El relato escrito por Fernando García Marín también se centra en el segundo sitio: García Marín, Fernando, *Memorias para la historia militar de la guerra de la revolución española, que tuvo principio en el año 1808, y finalizó en el de 1814. Resumen histórico y exacto de los principales sucesos del inmortal segundo sitio de Zaragoza, y de otros acontecimientos memorables de Aragón durante la misma guerra*, Madrid, Impr. Miguel de Burgos, 1817. El autor recibió de Palafox la orden de defender el cantón de Canfranc y organizó una partida que se dedicó a hacer incursiones en Francia. Volvería a Zaragoza durante el segundo sitio. Fue preso en Francia. Tras ser liberado en 1814, ejerció de notario. Los textos que proponen una orientación más personal del relato son, entre otros ejemplos, los de Luis Gonzaga de Villava y de García Marín. El ejemplo de diario más conocido escrito desde el lado español es el de Casamayor, cronista oficial de la ciudad. Casamayor, Faustino, *Diario de los sitios de Zaragoza*, Zaragoza, Comuniter, 2000. Véase también Casamayor, Faustino, *Zaragoza 1808-1809. Años políticos e históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Comuniter, 2008.

Desde el punto de vista del contenido, podemos destacar algunas líneas de fractura en la interpretación de los sitios⁵. El texto más interesante al respecto es el de Luis Gonzaga de Villava, quien critica directamente la actuación de Palafox:

Haga la España todo el aprecio de que son dignos los ciudadanos de Zaragoza, erija monumentos de su admirable entusiasmo de lealtad y patriotismo, pero no se preocupe el vulgo con imaginarias heroicidades particulares, ni los aragoneses equivoquen causas disminuyendo su mérito, pues que la resistencia y constancia fué suya en masa, no de otro alguno; tres veces estuvo en peligro Zaragoza, y tres veces fué abandonada a la discreción de sus valerosos vecinos por el Gefé Palafox, que se retiró à la Torre del Arzobispo⁶.

El autor no solo acusa a Palafox de abandono, sino que además le culpa de errores de gestión y de crueldad por las numerosas ejecuciones de supuestos traidores⁷. También Villava ajusta las cuentas con Pedro María Ric, que firmó la capitulación de la ciudad, al que acusa de haber exagerado el estado de la ciudad antes de la rendición. Según Villava, no solamente se hubiera podido seguir resistiendo, sino que sobre todo se hubiera podido conseguir mejores condiciones de rendición. El autor sabía de qué hablaba puesto que había sido llevado como preso a Francia después de la capitulación. El escrito resuena como un evidente ajuste de cuentas, pero, más allá de la crítica personal, también revela una lectura militar de los sitios que acusa a los mandos civiles y, en primer lugar a Palafox, de mala gestión y por lo tanto de ser responsables de la derrota⁸.

Las divergencias entre testigos aparecen también cuando se trata de saber cuál de los dos sitios fue el más heroico. La pregunta podría parecer fútil, pero remite a buena parte de la historiografía dedicada a los sitios. Así, el historiador Agustín Alcaide Ibieca termina su relato de los sitios subrayando su preferencia por el primero. Argumenta que es la ausencia de defensas y de ejército lo que le hace inclinarse por él⁹. Esta elección se explica fácilmente por la visión romántica del pueblo resistente que desarrolla el autor en esta publicación de 1830 que seguramente constituye el trabajo más serio y completo de la primera fase de edificación

⁵ Aunque evidentemente las divergencias más importantes se encuentren entre los escritos de un bando y del otro, especialmente de los franceses. La construcción del relato liberal también responde a escritos extranjeros, pero aquí, por el reducido espacio del que disponemos, hemos decidido centrarnos en los escritos afines a los españoles opuestos a la invasión francesa.

⁶ Villava, Luis Gonzaga de, *Zaragoza...*, *op. cit.*, p. 6. La ortografía original ha sido conservada en todas las citas de este artículo.

⁷ *Ibidem*, pp. 21-22.

⁸ La crítica a Palafox también aparece en Cavallero, Manuel, *Défense de Saragosse ou relation des deux sièges soutenus par cette ville en 1808 et 1809*, París, Magimel, 1815, p. 68. Esta crítica, aunque venga de un teniente coronel de ingenieros que se cambió de bando después de la derrota siendo prisionero en Francia, no deja de ser interesante porque se enmarca en un corto libro que pide la amnistía y una posible vuelta a España de su autor.

⁹ Alcaide Ibieca, Agustín, *Historia de los dos sitios que pusieron a Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón*, Madrid, Imprenta de D. M. Burgos, II, 1830, pp. 290-300. Se trata del capítulo VI, titulado «Compáranse los acontecimientos del primer sitio con los del segundo, para fijar la preferencia». Es un suplemento añadido al relato de los dos asedios que consiste en comparaciones históricas entre sitios.

del mito. Sin embargo, esta preferencia por el primer sitio no fue del agrado de todos. García Marín escribió una obra para oponerse a Alcaide Ibeica:

La verdad y el deseo puro de rectificar los descuidos que ha padecido, y estender y acreditar la alta bien merecida reputacion de valor, entereza y sufrimiento de los defensores de Zaragoza en su incomparable segundo sitio, han dirigido, únicamente nuestra pluma, sin otro designio ni miramiento alguno¹⁰.

En esta obra, García Marín critica el estilo grandilocuente de Alcaide Ibeica e intenta desacreditar su obra para dar más valor al segundo sitio, el único que presencié y en el que el ejército tuvo un papel mucho más importante que en el primero. Así, como en el caso de Villava, esta crítica pone de relieve una discrepancia entre el relato militar y el relato liberal civil emergente, que concede al pueblo un papel central en la resistencia de los sitios. Esta divergencia de punto de vista también puede explicar por qué García Marín rechaza la comparación con Numancia que aparece en tantos escritos. Como militar impregnado por los valores de honor y de valentía en el combate, no puede valorar un suicidio colectivo que, sin embargo, el romanticismo transformará en acontecimiento revelador de la esencia española¹¹.

A pesar de la diversidad de forma y de contenido de los relatos de testigos que acabamos de subrayar, sus autores están de acuerdo en lo esencial: la resistencia de la ciudad de Zaragoza fue heroica y fue una expresión brillante de los valores de independencia y de libertad que animaban a la ciudad. Pero hay más, no solo convergen los relatos hacia esta interpretación, sino que hacen uso de los mismos tópicos discursivos sobre los sitios. Constituye el primer paso hacia una estructuración del relato en torno a lo que podríamos llamar unas «figuras»: personajes, fechas, imágenes e incluso vocabulario. Así, el personaje de Agustina es inmediatamente mitificado y se encuentra en varios relatos¹². Muchos de ellos enfatizan el ataque del 15 de junio durante el primer sitio, cuando Palafox aún no había regresado a la ciudad. La mayoría de los relatos proponen al final una descripción extendida de las graves destrucciones en la ciudad e insisten en la perfidia del enemigo francés, que no respetó su compromiso con los prisioneros y traicionó su palabra asesinando a dos eminentes partícipes de la defensa después de la rendición. El uso de fórmulas literarias idénticas, como por ejemplo la de la debilidad de las defensas de la ciudad, compensada por los «pechos» viriles de los defensores, o la de la decisión colectiva de morir sepultados entre los muros de la ciudad antes que rendirse, demuestra la circulación de los escritos y cómo los autores se fueron copiando, lo cual favoreció en lo sucesivo una cierta homogeneización del relato sobre los sitios.

¹⁰ García Marín, Fernando, *Fe de erratas y correcciones al estilo, lenguaje, contradicciones y equivocaciones de la obra histórica de los dos memorables sitios de Zaragoza*, Zaragoza, Imprenta Real, 1834, p. 98.

¹¹ Jimeno Martínez, Alfredo, y Torre Echávarri, José Ignacio de la, *Numancia, símbolo e historia*, Madrid, Akal Arqueología, 2005. Véase también Wulff, Fernando, *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Crítica, 2003.

¹² Vaughan, Richard, *Narrative of the Siege...*, *op. cit.*, p. 15; Casamayor, Faustino, *Diario...*, *op. cit.*, p. 62; Alcaide Ibeica, Agustín, *Historia de los dos sitios...*, I, *op. cit.*, p. 130. Sin embargo, en *Años políticos*, Casamayor no menciona el episodio. Tampoco Cavallero.

LA PROGRESIVA ELABORACIÓN DE UN RELATO LIBERAL SOBRE EL SITIO EN LAS *HISTORIAS DE LA GUERRA* A PARTIR DE LOS AÑOS 1830

Las primeras *Historias de la guerra* de cierto alcance aparecen a finales de la década de 1830, cuando se afianza el sistema constitucional. Corresponden al nacimiento de una nueva historiografía contemporánea y, por lo tanto, el relato que proponen de los sitios de Zaragoza se aleja de las observaciones de los testigos¹³. La mejor expresión de este nuevo tipo de obras se publica entre 1835 y 1837: se trata de *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* del conde de Toreno¹⁴. Ciertamente que se habían publicado anteriormente otras historias de la guerra, pero la muerte de Fernando VII en 1833 facilita la emergencia de una historiografía liberal que se interesa por el tema¹⁵. Así, el conde de Toreno abre el camino a otros autores como Miguel Agustín Príncipe y Cayetano Rosell que publicarán sus obras en la década siguiente¹⁶. Se trata de obras sintéticas y eruditas a la vez en las que el relato de los sitios siempre ocupa amplias páginas, aunque aparezca troceado en diferentes capítulos por la voluntad de los autores de proponer un relato sincrónico de la guerra¹⁷.

La diversidad de los relatos de los testigos se hace fraguar en este caso en un molde único en el que además el formato condensado implica una cierta síntesis: la cronología de los hechos se fija, el tono grandilocuente se afianza y el sentido de los sitios como una defensa

¹³ Sobre la historiografía del siglo XIX anterior a la Restauración, véase Andrés-Gallego, José (coord.), *Historia de la historiografía española*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2003, pp. 189-191; Álvarez Junco, José, *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, Madrid, Marcial Pons, 2013; Cirujano Marín, Paloma; Elorriaga Planes, Teresa, y Pérez Garzón, Juan Sisinio, *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1985; García Cárcel, Ricardo (coord.), *La construcción de las Historias de España*, Madrid, Marcial Pons, 2004; Peiró Martín, Ignacio, y Pasamar Alzuria, Gonzalo, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002.

¹⁴ Toreno, Conde de, *Historia del levantamiento, guerra y revolución en España*, Madrid, Impr. de Don Tomás Jordán, 5 tt., 1835-1837.

¹⁵ El intento de escribir una historia oficial de la guerra de la Independencia bajo Fernando VII solo pudo llevar a cabo un volumen. Los acontecimientos políticos del reino fernandino impidieron que se prolongase el proyecto. Véase Cabanes, F. X., *Historia de la guerra de España contra Napoleón Bonaparte*, Madrid, Impr. de Burgos, 1818. En cuanto a la historiografía liberal, Richard Hocquelllet ha mostrado cómo se estructura el relato liberal sobre la guerra de la Independencia una vez que mueren los testigos. Véase Hocquelllet, Richard, «Les libéraux et la guerre d'Indépendance. La construction des origines», en Jean-Philippe Luis (ed.), *La guerre d'indépendance espagnole et le libéralisme au XIX^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, pp. 15-32. Para un recorrido bibliográfico completo sobre las publicaciones decimonónicas consagradas a la guerra de la Independencia, véase Esteban de la Vega, Mariano, «La guerre d'Indépendance dans l'historiographie du XIX^e siècle», en Jean-Philippe Luis (ed.), *La guerre d'Indépendance... op. cit.*, pp. 57-72 y también la lista de obras que aparece al final del artículo de Álvarez Junco, José, «La invención de la guerra de la Independencia», *Studia Historica Contemporanea*, XII (1994), pp. 75-99. Para cortas biografías de los diferentes autores liberales mencionados, véase Moreno Alonso, Manuel, *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979.

¹⁶ Agustín Príncipe, Miguel, *Guerra de la Independencia*, Madrid, Impr. Ivo Biosca, 3 vols., 1842-1847; Rosell, Cayetano, *Adición a la historia de España del padre Juan de Mariana continuación de Miniana*, tomo XIX, Madrid, s. e., 1842.

¹⁷ Habitualmente, el primer y segundo sitio se encuentran en capítulos diferentes, y también los antecedentes a cada uno de estos sitios.

heroica de la libertad y de la independencia se reafirman. Este proceso de homogeneización se debe parcialmente al compromiso de los autores con la consolidación del Estado liberal. Pero también algunos autores escriben para contestar a acusaciones venidas del extranjero. Es el caso, por ejemplo, de Muñoz Maldonado y de Argüelles¹⁸. En sendos prólogos de sus obras, los autores argumentan que el desprecio evidenciado en algunas obras inglesas les incita a publicar contestaciones que no resten mérito a los españoles y que, por el contrario, subrayen su heroísmo.

El rasgo más evidente que ponen de relieve estas obras es la unanimidad del combate de los zaragozanos. Si, como bien lo mostró Richard Hocquellet, el máximo artífice de la unanimidad de la resistencia española es el conde de Toreno, todos los autores recurren permanentemente al uso de la metonimia «Zaragoza» para hablar de sus habitantes o del plural «los zaragozanos», utilizando de este modo expresiones que niegan la diversidad de posicionamientos que experimentaron los asediados¹⁹. Además, todos estos relatos insisten en el papel de las mujeres, de los ancianos y de los niños, así como de los eclesiásticos para probar que todo el mundo participó en la defensa de la ciudad²⁰. Muñoz Maldonado escribe sobre el ataque del 15 de junio durante el primer sitio: «Todos mandaban, y todos obedecían; pero en todos reinaba un mismo espíritu»²¹. La fórmula es ambigua y podría suponer una crítica implícita hacia el mando. Sin embargo, no afecta a la figura de Palafox, que es consagrado como caudillo heroico por este mismo autor y por esta historiografía en su conjunto. Y, efectivamente, las críticas de las que fue objeto en algunos relatos de testigos ya no aparecen. Sin embargo, no deja de ser verdad que la insistencia de esta historiografía en el papel del pueblo como comunidad unánime lleva a mitificar a muchos otros personajes aparte de los dos máximos héroes que son Palafox y Agustina. Agustín Príncipe lamenta así el número demasiado elevado de héroes cuya mención no puede caber en su relato:

¿Por qué no podrá a vuestros nombres añadir el historiador los de tantos otros valientes y tantas esforzadas guerreras como se distinguieron en Zaragoza en este segundo sitio? Mas la lista sería interminable si se hubieran de citar todos ellos. ¡Límites reducidos y mezquinos los que circunscriben

¹⁸ Muñoz Maldonado, José, *Historia política y militar de la Guerra de la Independencia contra Napoleón Bonaparte desde 1808 a 1814 escrita sobre los documentos auténticos del gobierno*, Madrid, Impr. D. José Palacios, 3 tt., 1833; Canga Argüelles, José, *Observaciones sobre la historia de la guerra de España que escribieron los señores Clarke, Southey, Londonderry y Napier publicadas en Londres el año de 1829*, Madrid, Impr. de D. Miguel de Burgos, 1833. El primer autor propone una lectura liberal conservadora completa de la guerra, mientras el segundo solo contesta a unos elementos de las obras inglesas que recrimina.

¹⁹ Según Richard Hocquellet: «L'unanimisme révê de Toreno est resté un ressort fondamental du récit libéral» («La unanimidad soñada de Toreno fue un resorte fundamental del relato liberal»). Véase Hocquellet, Richard, «Les libéraux...», *op. cit.*, p. 32. Esta visión «unanimista» se verá refrendada en la publicación de un resumen de la obra del conde de Toreno por Díaz de Baeza. Véase Díaz de Baeza, Juan, *Historia de la guerra de España contra el emperador Napoleon*, Madrid, I. Boix Editor, 1843.

²⁰ El papel dado a los eclesiásticos se aleja, sin embargo, del que les asignó la historiografía francesa, para la cual eran los manipuladores del pueblo y los responsables de la fanatización de la defensa. Un pasaje entre muchos que insiste particularmente en la unanimidad de los asediados en Díaz de Baeza, Juan, *Historia de la guerra de España...*, *op. cit.*, p. 94.

²¹ Muñoz Maldonado, José, *Historia política y militar...*, *op. cit.*, t. 1, p. 362.

la historia, puesto que no caben en ella sino unos cuantos nombres, como muestra de los demás que inmortalizaron a un pueblo!²².

En estos relatos, la brecha en el cuadro de la unanimidad que podían representar los traidores se tapa. Las numerosas ejecuciones de presos acusados de derrotismo que mencionaban los relatos de los testigos desaparecen y, significativamente, las *Historias de la guerra* mencionan solo una: la de Falcón, el encargado de la defensa del monte de Torrero durante el primer sitio. Pocos la condenan²³. De este modo, la insistencia en la unanimidad del pueblo, al mismo tiempo que reforzaba el sentimiento de comunidad de los zaragozanos, respondía a la acusación aparecida en escritos extranjeros según la cual la resistencia zaragozana se explicaba por el miedo a la represión interna y al autoritarismo de su mando, así como por el fanatismo religioso de los asediados.

Finalmente, las *Historias de la guerra* valoraban los sitios de Zaragoza hasta convertirlos en las expresiones más espectaculares del heroísmo en la historia del mundo. Por lo tanto, la comparación con Numancia ya no suscitaba controversias. Es más, ya parecía insuficiente²⁴. Una idealización tan alta de los sitios implicaba darle la vuelta al sentido de la derrota: la idea de victoria del honor sustituía a la de la derrota debida a la epidemia²⁵. De esta forma, las *Historias de la guerra* constituyen la etapa de consolidación del discurso liberal sobre la guerra que se ve consagrado en 1860 con la publicación del tomo XXIII de la *Historia de España* de Modesto Lafuente²⁶.

EL RELATO CONSAGRADO: LA HISTORIA DE LOS SITIOS DE ZARAGOZA SEGÚN MODESTO LAFUENTE

La publicación empezada en 1852 de los diferentes volúmenes de la *Historia de España* de Modesto Lafuente representa un giro importante en la historiografía decimonónica española: viene a reemplazar la obra de referencia escrita por el padre Mariana a finales del siglo XVI,

²² Agustín Príncipe, Miguel, *Guerra de la Independencia...*, op. cit., II, p. 375. Este tipo de lamento retórico también se encuentra en Rosell, Cayetano, *Adición a la historia de España...*, op. cit., p. 127.

²³ El coronel de artillería Falcón (o Falcó en algunos escritos) fue sentenciado a muerte y arcabuceado por no haber podido conservar la posición estratégica del monte de Torrero. Miguel Agustín Príncipe condena la ejecución, mientras Maldonado disculpa a Palafox y Cayetano Rosell acusa a Falcón de cobardía. Díaz de Baeza es más neutral.

²⁴ Un ejemplo entre otros: «La antiquísima ciudad de Zaragoza, célebre en la historia nacional desde César hasta nuestros días, estaba destinada en los años 1808 y 1809 á llenar al mundo de asombro con su resistencia á Napoleon, elevándose al primer lugar en el rango de los pueblos heroicos, y no dejando á la mayor parte de los demas otra satisfaccion que la de disputarse con sus proezas el lugar segundo». Véase Agustín Príncipe, Miguel, *Guerra de la Independencia...*, op. cit., II, p. 165.

²⁵ Véase, por ejemplo, Rosell, Cayetano, *Adición a la historia de España...*, op. cit., p. 175 o Díaz de Baeza, Juan, *Historia de la guerra de España...*, op. cit., p. 161.

²⁶ Consultada en una edición posterior: Lafuente, Modesto, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, tomo XXVI, Barcelona, Montaner y Simón editores, 1922.

reeditada en numerosas ocasiones y continuada por otros autores. Fue una obra de gran éxito e influencia en el último tercio del siglo XIX y buena parte del XX.

Con Modesto Lafuente, la historiografía española se moderniza y formula de manera rotunda y clara una lectura de la guerra de la Independencia ya presente, aunque de manera menos explícita, en las *Historias de la guerra*. Según el autor, durante la guerra de la Independencia los españoles habían demostrado su *Volkgeist*, es decir, su espíritu o su esencia; de suerte que los españoles se caracterizaban por su valentía, su heroísmo, su capacidad de resistencia y su amor a la libertad, elementos evidenciados sobre manera durante los sitios de Zaragoza.

Modesto Lafuente no solo confirmaba la unanimidad del pueblo zaragozano durante los sitios, sino que subrayaba el carácter popular de la resistencia y la convertía en expresión del carácter nacional español. El autor fundía de esta forma lo zaragozano con lo español. Es más, en su propósito de establecer una esencia española transhistórica, enlazaba diferentes épocas a través de paralelismos históricos destinados a evidenciar la permanencia de un carácter español: Numancia / Sagunto encontraban así su reflejo en Zaragoza / Gerona. Aparece claramente en el «Discurso preliminar» de su obra:

Los iberos y los celtas son los creadores de fondo del carácter español. ¿Quién no ve revelarse este mismo genio en todas épocas, desde Sagunto hasta Zaragoza, desde Aníbal hasta Napoleón? ¡Pueblo singular!

Y más adelante, añade:

Los sitios de Zaragoza y Gerona anunciaron a los nuevos romanos que se hallaban en la tierra de Sagunto y de Numancia. Los nombres de aquellas dos heroicas poblaciones, tiempos y años andando, han sido invocados como tipos de heroísmo en cualquier región del globo en que se ha querido excitar el ardor bélico y el entusiasmo patrio con memorias de alto ejemplo²⁷.

El paralelo histórico con la época antigua y la definición de los sitios de Zaragoza como mayor expresión del carácter español, así como el talento narrativo de Modesto Lafuente, hacen de su relato la expresión más evidente de la lectura liberal de los sitios a cuya fuente vendrán a inspirarse todos los autores posteriores, incluso de sectores políticos alejados. Con este relato, Modesto Lafuente consagra los sitios de Zaragoza como hito fundamental de la nación española y como mito nacional. Con él, los sitios se hacen expresión por antonomasia de la identidad española.

* * *

Aparte de la *Historia de España* de Modesto Lafuente, la publicación que tuvo más influencia sobre la visión de los sitios de Zaragoza en la Restauración y en adelante fue el epi-

²⁷ Una edición reciente con una excelente introducción de Juan Sisinio Pérez Garzón: Lafuente y Zamalloa, Modesto, *Historia general de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, discurso preliminar*, Pamplona, Urgoiti editores, 2002. Las citas provienen de las pp. 11 y 129.

sodio nacional que en 1874 consagró Pérez Galdós al segundo asedio bajo el sobrio título de *Zaragoza*. Sin embargo, como hemos visto, esos escritos, tanto el histórico como el literario —aunque las fronteras entre los dos géneros no estén muy claras, y en aquella época aún menos que ahora— eran herederos de una producción anterior que, pese a su diversidad, había ido generando progresivamente una visión coherente de los sitios que permitió su integración en el relato nacional liberal que se iba construyendo en aquel entonces.

La circulación de los escritos, las copias entre autores, la progresiva construcción del Estado liberal, el interés decimonónico en fomentar una historia nacional, así como la evolución de los métodos y del *ethos* de los historiadores a lo largo del siglo XIX hicieron evolucionar la historiografía del relato de los sitios.

La evolución de los relatos de los testigos y de las primeras *Historias de la guerra* liberales sintetizadas en la obra de Modesto Lafuente evidencia la progresiva cristalización de un relato «heroizador» que sirve de fundamento identitario a una comunidad nacional en vía de definición. Durante estas diferentes fases evolutivas, se afina la definición de la comunidad combatiente como unánime, se va consolidando el carácter heroico de la contienda y el relato se estructura en torno a «figuras» estereotipadas. Para una descripción más completa de este proceso, habría que subrayar el papel de los relatos extranjeros, así como el de los escritos no liberales, lo que requeriría un espacio del que aquí no disponemos. Con todo, su integración cambiaría marginalmente la delimitación de las tres etapas destacadas, que corresponden más bien al ritmo de la historia política española interna. Eso sí, el último tercio del siglo XIX vería el relato liberal moderado afectado por nuevas lecturas venidas del progresismo a la par que seguía viva la visión más conservadora. La celebración del centenario de 1908 sería un buen revelador de estas disyunciones.